

ETAPA III

FORMACIÓN GENERAL

EL MATRIMONIO

PARTE I

HABLAR Y ESCUCHARSE

TEMA 4



HOGARES DONBOSCO



HABLAR Y ESCUCHARSE



Diferencia entre Oír y escuchar.

Hay quien cree que oír y escuchar son palabras sinónimas; y no es así. Uno puede oír sin escuchar, y también puede escuchar, sin oír.

Oír quiere decir que percibimos los sonidos a través de los **oídos**, sin necesariamente entender lo que estamos **oyendo**.

Por el contrario,

para **escuchar** algo, debemos tener activados otros sentidos para entender lo que estamos **oyendo**.

Por ejemplo. al oír sólo tenemos activado nuestro sistema auditivo, mientras que cuando escuchamos también debemos prestar atención, concentrarnos, pensar y razonar.

El oír es un acto involuntario, mientras que el escuchar es un acto intencionado: yo te puedo estar oyendo, pero si no te pongo atención no voy a entenderlo que se me dice, por lo tanto te oí escuché.

Para escuchar es preciso oír o percibir alguna sensación que me haga mantener toda mi atención: escucho cuando percibo una mirada cariñosa; cuando mi cuerpo siente la caricia de quien me ama; escucho la belleza de un amanecer; escucho el paisaje que me produce placer, tranquilidad... escucho, cuando percibo una mirada que me atemoriza; cuando siento los malos tratos; cuando la naturaleza se revuelve contra mí...

No solamente "escucho" cuando presto atención a lo que oigo; "escucho", cuando presto atención a lo que mis sentidos me transmiten.

Tú no puedes escuchar; y entre más instrucción tengas más difícil se vuelve escuchar. Escuchar requiere una atención inocente; tú simplemente escuchas. No hace falta estar de acuerdo o en desacuerdo. Yo no espero tu acuerdo o tu desacuerdo. No te estoy pidiendo tu voto, no estoy buscando que me sigas, no estoy tratando de convencerte de ninguna manera.

Escucha, simplemente. No hace falta decir sí o no. No hace falta estar convencido o no convencido. Escucha simplemente y la verdad te será revelada; ¡no la falsedad! Si alguien habla tonterías, si escuchas simplemente, la tontería se te revelará, sin comentario alguno de la mente.

Si alguien está en la verdad al hablar, ello se te revelará. La verdad o la falta de ella no son un acuerdo o un desacuerdo de tu mente, es una sensación. Cuando estás en sintonía total, tú sientes, tú simplemente sientes que es cierto o no lo es; y el asunto se termina. No quedan preocupaciones, no quedan pensamientos. ¿Qué puede hacer el pensamiento?

Si has sido formado en un cierto sentido, si eres un cristiano, o un hinduista, o un mahometano, y digo algo que esté de acuerdo con tu formación, tú dirás sí. Si no sucede así, dirás no. ¿Estás tú aquí o solamente está aquí tu formación? Y, la formación es simplemente accidental.

La mente no puede encontrar lo que es verdad, la mente no puede encontrar lo que no es verdad. La mente puede razonar sobre ello, pero todo razonamiento está basado en el condicionamiento. Si eres hinduista razones de una manera, si eres mahometano razones de manera diferente. Y cada tipo de condicionamiento racionaliza. No es realmente un razonamiento: tú racionalizas. "

Algo se forma entre el ver y el oír; entre el mirar y el escuchar. ¿Sabemos acaso cuántos sentidos en verdad tenemos? ¿No existirán sentidos desconocidos todavía, implicados en otros, o emplazados en lugares del sistema nervioso no identificados quizás? No es desde un punto de vista fisiológico, sino psicológico como nosotros abordamos aquí los sentidos. Y aún verdad más que de una consideración psicológica, se trata en esas notas, de una consideración modestamente fenomenológica; de una reflexión sobre los datos de nuestro sentir. On toos esos "sentidos", escuchamos: nos transmiten sensaciones, buenas o malas, que nos hacen entender lo que produce o no produce felicidad, que es lo que buscamos en último término.

Descifrar lo que se siente, percibir con cierta nitidez lo que dentro de uno mismo pasa, es una exigencia del ser persona. La vida que dentro de nosotros fluye pierde una cierta transparencia. Los sentidos, es decir, lo que a nosotros llega a través de ellos, se recorta sobre un cierto fondo. Un dato sensorial supone y lleva consigo todo un mundo, quizás el mundo todo.

La relación entre los hombres, y el vivir conscientemente en ella, se realiza de muchas maneras; pero un modo especial, y acaso el más importante, se da en el hablar y escucharse mutuamente.

Es el drama de muchos hijos niños o adolescentes cuando sus papás, quizás por estar muy ocupados, viven alejados, metidos en no sé qué intereses más importantes que su hijo. Y es el drama de aquellos esposos que, aun viviendo juntos, llevan tiempo sin poder hablar con su pareja, o no siendo escuchados cuando hablan. Escuchados con interés, que es el modo de escucha verdadera. Este es el drama de sentirse solos aun viviendo acompañados.

Hay muchos modos de relacionarse con otro. Pero es obvio que uno de los principales es el hablarse. Desde la apremiante necesidad de vivir en verdadera relación se aprenden los idiomas, a veces tan complicados: el idioma de nuestra gente, allí donde nacemos, aun antes de cualquier estudio posible y antes del llamado "uso de razón"; y si vamos a otra parte del mundo, el idioma de la gente con los que ahora vivimos.

La palabra es el medio obligado de comunicarnos los unos con los otros, el lazo elemental que nos une en sociedad, necesidad tan humana. Por eso el mentir es pecado: porque yo tengo derecho a poder fiarme de la palabra de los otros, y todos tienen derecho a fiarse de la palabra mía. El mentir es violar ese derecho. Aunque engañar cuando el otro no tiene derecho a saber mi verdad, ya no es pecado; lo dije antes, y son muy frecuentes las situaciones así. Hay casos en los que el ocultar la verdad es una verdadera obligación; por ejemplo, al no contar lo que ocurre en mi familia, aunque me lo estén preguntando.



Curiosamente nunca se nos ha dicho que sea pecado el no escuchar a quien habla cuando este tiene necesidad y derecho a ser escuchado. El no escuchar al otro cuando tiene derecho a que se le escuche es castigarlo a sentirse solo, sin que nosotros tengamos derecho a dejarle así. Por no haberse dignado escucharle, no pocas veces opinamos equivocadamente de uno, y le hacemos la verdadera injusticia de maltratarlo de esa manera, en nuestro concepto y acaso también hablando de él a los demás. Por no haberle preguntado, o no haber atendido debidamente a lo que dijo, hasta un juez puede dictar una sentencia injusta. Por el pecado de no escuchar cuando es una obligación.



Por no haber escuchado a la pareja, cuando te ha dicho cosas importantes de sí, con palabras o con otras expresiones no verbales, dejas de saber que te ama, y concluyes acaso que dejó de amarte. Se cae en la ligereza o el delito de maltratar la relación de amarse, respetarse y ayudarse durante toda la vida, tal como se lo prometieron ante Dios al casarse, cuando no se han escuchado debidamente. Concluyamos que también es pecado el no escuchar cuando se debe hacerlo;

como lo es el mentir.

Como cristianos, entendemos que al hablar a quien "necesita" nuestra palabra, es a Dios a quien hablamos; hagámoslo, pues, con esa debida sinceridad, y con ese amor. Pero también, cuando escuchamos a quien "necesita" mucho ser escuchado, es a Dios a quien nos dignamos escuchar; hagámoslo entonces con esa reverencia sagrada de aquel Profeta niño: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"; o como María cuando le dijo a Dios "Hágase en mí según tu Palabra"; o cuando ella, escuchando a su Hijo, "guardaba todas esas cosas en su corazón". Porque es en el corazón donde se acoge al otro si se le escucha de veras, no sólo en la mente o guardándolo en la memoria.

Comunicarse hablando es una necesidad imprescindible en una vida de relación que aspire a ser convivencia feliz. El simple hecho de estar juntos, aun sin hablarse aparentemente, pero manteniendo el estarse atentos el uno al otro, ya es cultivar la relación comunicándose. Siempre se cruzarán alguna palabra expresión del amor en ese estar atentos el uno al otro, y siempre habrá alguna palabra del otro como respuesta a ese amor de estar juntos. Pero sea como fuere, están haciéndose compañía, que es el primer deber para vivir en verdadera relación.

Comprendamos sin embargo que también pueden estar juntos y atentos el uno al otro, cuando por razón del trabajo, o de lo que sea, físicamente están distantes, pero con frecuencia cada uno de los dos piensa en el otro, y acaso sin más, sólo para saludarle, marca el teléfono. Estando distantes, no se dejan mutuamente solos, saben estar presentes el uno

al otro, se hacen compañía. Todo tipo de "presencia" tiene validez y se necesita en una verdadera relación, principalmente en la pareja unida en matrimonio.



REUNIÓN DE GRUPO.

Oración inicial.

*Qué grande es la riqueza de Dios,
qué enorme su sabiduría y entendimiento.
Nadie puede explicar las decisiones de Dios,
ni puede entender lo que hace y cómo lo hace.
«¿Quién conoce la mente del Señor?
¿Quién puede darle consejos a Dios?
Nadie le ha prestado nada a Dios
como para que Dios esté obligado a pagarle».
Dios ha creado todo
y todo existe por él y para él.
¡A Dios sea el honor por toda la eternidad!
Así sea.*

¡¡Quisiera ser como Dios!!

PARA COMENTAR EN GRUPO

- ¿Por qué oír y escuchar no son palabras sinónimas?
- ¿Se puede "escuchar" sin el sentido del oído?
- Tres cosas a tener en cuenta para poder escuchar?
- ¿Se requiere una formación para poder escuchar correctamente?
- Como cristianos, ¿entendemos que al hablar a quien "necesita" nuestra palabra, es a Dios a quien hablamos?
- Para tener una convivencia feliz ¿es una necesidad imprescindible tener una vida de relación?

Oración final.

*Padre celestial
Quiero que esta oración sea hecha
conforme a tu palabra, tu corazón y tus pensamientos,
declaro que mi oración se une en el poder del nombre de Jesús
para que llegue al trono de tu gracia.
Padre eterno quiero parecerme cada día más a ti,
por eso hoy vengo a tus pies para pedirte
que me des de tu esencia pura, y perfecta.
Hoy pido señor, en el poderoso nombre de Jesús,
que proveas mi espíritu de tu sabiduría y entendimiento
para poder concebir el propósito de mis días en esta tierra.
Amén y amén.*